

Aliseda 18. Un huerto comunitario procedente de la recuperación vecinal del espacio urbano

Aliseda 18. A community garden emerging from a neighborhood's recovery of urban space

María Antonia Fernández Nieto* y Jorge Gallego Sánchez-Torija**

Fecha de recepción: 29-IV-2013 – Fecha de aceptación: 21-I-2014

Hábitat y Sociedad (ISSN 2173-125X), n.º 6, noviembre de 2013, pp. 105-118.

Summary

The periphery of the city was urbanized leaving intermediate spaces that are nowadays discovered as opportunities to reincorporate agriculture in the city with environmental sustainability criteria that impact on food sovereignty and have the capacity to positively influence economies that were seriously affected by the economic crisis by using scarce resources. These intermediate spaces have the ability to regenerate neighbourhood relations by establishing a framework for the transformation of society towards more participatory models and to develop environmental education in an urbanite society that awakens the missing connections with the nature and mobilizes synergies amongst citizens.

An academic research group and a neighborhood association started a process of citizen participation and recovery of degraded urban space in the peripheral neighbourhood of Puerta Bonita in Carabanchel (Madrid) in order to convert it into an urban community garden.

Key words

Urban garden, urban recovery, citizen participation, peripheral, food sovereignty, sustainability.

Resumen

La periferia de la ciudad se urbanizó dejando intersticios que hoy descubrimos como oportunidades para reincorporar la agricultura a la ciudad con criterios de sostenibilidad ambiental que inciden en la soberanía alimentaria y con capacidad de incidir positivamente en las economías maltrechas por la crisis económica que padecemos utilizando escasos recursos. Dichos intersticios presentan la posibilidad de regenerar las relaciones vecinales estableciendo un marco para la transformación de la sociedad hacia modelos más participativos y la potencialidad de desarrollar una educación ambiental en una sociedad urbanita que despierte las conexiones ausentes con la naturaleza y dinamice sinergias en los ciudadanos.

Desde un grupo de investigación universitario y una asociación de barrio se lleva a cabo un proceso de participación ciudadana y recuperación del espacio urbano degradado en el periférico barrio de Puerta Bonita en Carabanchel (Madrid) para convertirlo en un huerto urbano comunitario.

Palabras clave

Huerto urbano, recuperación urbana, participación ciudadana, periferia, soberanía alimentaria, sostenibilidad.

Introducción

En el momento actual son necesarios nuevos procesos de recuperación del espacio urbano que mejoren la sostenibilidad de las ciudades, tanto a nivel ambiental como relacional, en los que se potencie el funcionamiento sostenible del metabolismo urbano y la calidad de vida de los ciudadanos. Además, será necesario revisar los modelos de gestión de estos espacios de cara a mejorar su funcionamiento. Los huertos y jardines comunitarios son instrumentos que dan una solución adecuada a estos requerimientos (Morán, 2008, p. 1).

* Universidad Francisco de Vitoria.

** Universidad Politécnica de Madrid (UPM).

La vivencia de la ciudad y del campo es una de las experiencias que definen a las sociedades humanas. Los procesos de industrialización, la metropolización de las ciudades, la capacidad de transporte y de conservación de los alimentos han hecho que la brecha entre el campo y la ciudad sea cada vez mayor. La necesidad de los habitantes de las ciudades de tener contacto con la naturaleza hace que estos salgan cada vez más lejos del lugar de residencia para llegar a ella, lo que genera a su vez graves problemas de flujos estacionales, consumo energético y contaminación.

En este contexto, y con la situación de crisis energética y económica, distintos autores comenzaron a plantear nuevos modelos urbanos: criterios de mezcla de usos en vez de zonificación para que las distintas partes de la ciudad permanezcan vivas a lo largo de todo el día (Jacobs, 1961), criterios de compacidad frente a dispersión (Rueda, 2009) o criterios para que exista un acercamiento del campo a la ciudad.

En este último criterio se agrupan dos vertientes: por un lado, la potenciación de la agricultura periurbana, que defiende este sector primario como soporte de biodiversidad, de abastecimiento, de cultura y de regulación del ecosistema urbano (Simón *et al.* 2012) y, por otro, la recuperación de vacíos urbanos dentro de los barrios como huertos comunitarios donde, además de potenciar la vivencia de la naturaleza próxima al lugar de residencia, se generen espacios de relación social.

Desde esta perspectiva se plantea si la recuperación del espacio urbano de forma participativa puede contribuir a la visualización del problema de abastecimiento de alimentos a las grandes ciudades y sensibilizar a sus habitantes sobre la necesidad de impulsar procesos innovadores hacia estrategias de alimentación más coherentes con los recursos disponibles, avanzando de esta manera en el cuestionado proceso de sostenibilidad de las ciudades:

Necesitamos impulsar la transición desde los actuales sistemas de agricultura industrial hacia una agricultura ecológicamente sostenible, mucho menos intensiva en energías no renovables y agroquímicos, que asegure la producción de alimentos, respete la biodiversidad, frene el despoblamiento rural y cree nuevas relaciones entre el campo y la ciudad (Riechmann, 2004, p. 13).

Metodología

Se trata de una investigación acción participativa en el sentido de “conocimiento empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológico ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar, e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece a la gente” (Fals, 1980, p. 213-214).

El grupo de investigación Procesos Arquitectónicos y Estrategias Urbanas: [AAOO*] ARQUITECTURAS OCASIONALES del Departamento de Proyectos de la Universidad Francisco de Vitoria y la Asociación Paso a Paso en Pan Bendito llevan a cabo un proceso de participación ciudadana y recuperación del espacio urbano degradado.

Se trabaja de forma transversal realizando sucesivos avances en la recopilación de información, la relación con otras experiencias y la aplicación en un caso concreto. De esta manera la investigación académica se implica con la transformación de la realidad a través de talleres prác-

ticos que pondrán en marcha el huerto urbano Aliseda 18 y se enriquece al ponerse en práctica. También la acción se ve beneficiada al recibir el aporte de un planteamiento conceptual que surge de la experiencia previa acumulada.

Se analiza este caso desde las siguientes dimensiones:

- Sostenibilidad ambiental
- Sostenibilidad relacional
- Sostenibilidad económica
- Modelo de gestión
- Sostenibilidad ilusional

Antecedentes

El estudio se realiza en la Colonia de San Francisco, que pertenece al periférico barrio de Puerta Bonita en Carabanchel (Madrid). Dicha colonia se edificó en la década de los sesenta del siglo XX. En ese momento urgía dotar de viviendas a la capital debido al fenómeno migratorio masivo del campo a la ciudad que se vivió.

La expansión de Madrid desde los años cuarenta y sobre todo en la década de los cincuenta y sesenta del siglo XX se desarrolla a través de los pueblos que tenía alrededor. En los pueblos de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo se apoyó este crecimiento que aprovechaba las infraestructuras y dotaciones de poblaciones existentes para construir tejido residencial exclusivamente.

A diferencia de otras experiencias de la época, en esta zona la urgencia llevó a descuidar la urbanización. Se generaron viviendas sin tener en cuenta los espacios que quedaban entre ellas incluso, en ocasiones, dejando espacios residuales sin dueño aparente, restos de dividir una finca matriz que quedaron sin registrar.

Dichos intersticios urbanos que han permanecido sin uso durante décadas, se descubren ahora como oportunidades para mejorar la sostenibilidad urbana. Aunque, para ello, es preciso que se realice un proceso que podríamos denominar de compostaje urbano. Es un término que surge al relacionar la técnica agrícola del compostaje que, según el diccionario de la Real Academia Española, consiste en la elaboración de “humus obtenido artificialmente por descomposición bioquímica en caliente de residuos orgánicos”, con los procesos de intervención en la ciudad. Existe una similitud entre compostar residuos orgánicos para obtener abono con el proceso que se estudia mediante el cual se pone en valor un terreno residual.

Debido a la diferencia del valor del suelo en los distintos distritos de Madrid, la existencia de este tipo de restos se hace impensable en el centro urbano resultando más posible su aparición en la primera periferia urbana de Madrid.

En las **figuras 1 y 2** se puede observar cómo, a pesar de incrementarse la superficie edificada en la zona entre 1967 y 2011, el espacio urbano de Aliseda 18 permanece como espacio residual sin ningún tipo de uso ni cuidado.

En dicha década, el desarrollo urbanístico no preveía la necesidad de dotar de suelo agrícola el interior de la ciudad. La agricultura en España en los años sesenta se entendía exclusivamente como parte del sector primario del país y no como elemento de relación social o de autoabastecimiento familiar. Sin embargo la sensibilización de la socie-



Figura 1. [arriba] Fotografía aérea de Colonia De la Prensa, San Francisco, U.V.A. de Pan Bendito 1967. Fuente: Nomenclátor oficial y callejero del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

Figura 2. [abajo] Fotografía aérea de Colonia de la Prensa, Colonia San Francisco y barrio de Pan Bendito 2011. Fuente: Ídem figura 1.

dad hacia el medio ambiente y los nuevos modos de consumo posibilitan la existencia de estas experiencias (Arosemena, 2012).

Ha finalizado la era del crudo barato. Está próximo el pico del petróleo (Fernández, 2008) (**figura 3**). Diversos estudios (Hubbert, 1949; Heinberg, 2006; Naredo, 2008) no coinciden en determinar con exactitud el momento en el que se alcanzará la tasa máxima de extracción de petróleo a nivel mundial y tras el cual dicha tasa entrará en un declive inexorable. Pero dicho momento, tarde o temprano, llegará y esto supone un cambio de paradigma. Ante la escasez del petróleo y el aumento de su demanda, su precio crecerá exponencialmente. Para poder alimentar a los habitantes de las ciudades será necesario aumentar los niveles de autoabastecimiento debido al excesivo coste que supondrá el transporte de los víveres.

Según el informe *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2000* elaborado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, “cada vez es más claro que el hambre no es resultado tanto de la falta de suministro de alimentos cuanto de la falta de acceso de la población a esos suministros” (p. 308).

Esta situación formula la importancia de destinar una parte suficiente de los espacios periurbanos a la producción agroalimentaria. El contexto actual de crisis económica ayuda a disminuir la presión inmobiliaria que hasta el momento han sufrido dichos espacios y poder preservar el uso agrícola cuya rentabilidad era menor que el desarrollo urbanístico.

Dentro de este paradigma se está reconsiderando desde el urbanismo el tamaño óptimo de las ciudades y su densidad para que se pueda autoabastecer en un porcentaje razonable desde los territorios cercanos disminuyendo su dependencia energética (Hernández, 2000).

En el interior de la ciudad la agricultura tiene sentido en aquellos intersticios que no son colonizados por el resto de actividades humanas que tienen lugar en la urbe. La transformación de estos espacios residuales ayuda a visibilizar a una población urbanita ajena a los procesos de producción agroalimentaria, las causas de la futura subida de precios de los productos que no se producen en la proximidad. Además dejan patente posibles vías de solución de dichos efectos.

La transformación de los espacios residuales urbanos en zonas de cultivo, debido a su escasez y a la elevada densidad de población que habita en su proximidad, no puede realizarse de otra manera que mediante procesos colectivos de participación ciudadana.

En la **figura 4** se puede observar cómo en épocas de enorme dificultad económica se hace necesario el cultivo de los espacios urbanos para conseguir un autoabastecimiento de comida fresca para los habitantes de las ciudades.

La agricultura urbana y periurbana puede tener efectos tanto positivos como negativos sobre la salud y las condiciones ambientales de la población urbana. Los aspectos positivos incluyen una reducción de la inseguridad alimentaria urbana, mejor acceso a los alimentos y mejores dietas de la población urbana de menores recursos, mejor salud física y psicológica de la población gracias a una mayor actividad física, relajación al aire libre y mejores condiciones de higiene y espacios verdes del entorno vital directo (Zeeuw, 2000, p. 1).

Pico del Petróleo: Descubrimientos y Extracción

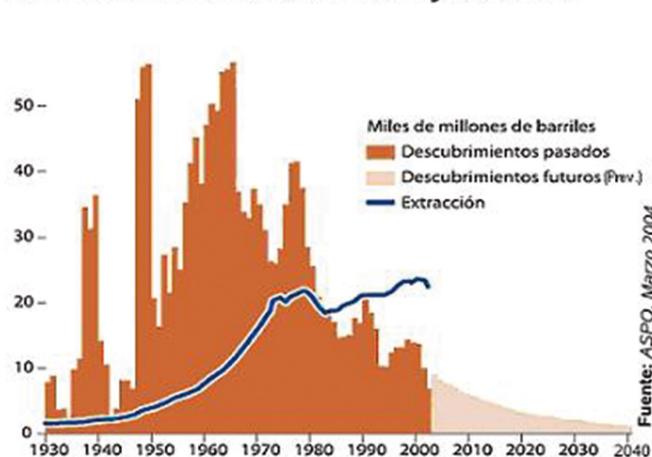


Figura 3. Pico del petróleo: Descubrimientos y extracción. Fuente: Fernández (2008).



Figura 4. Huertos de "subsistencia" durante la segunda guerra mundial. Reichstag, Berlín, 1946. Fuente: Morán (2009).

Respecto a los efectos negativos cabe cuestionarse sobre la influencia de la polución del aire y la posible contaminación de los alimentos.

Si bien está aumentando el conocimiento sobre los potenciales riesgos de salud de la agricultura urbana y periurbana, una información detallada sobre los impactos reales de la agricultura urbana sobre la salud es aún escasa (Zeeuw, 2000, p. 1).

En la actualidad hay autores que propugnan la introducción de la agricultura urbana debido a las funciones que aporta esta actividad: función productiva de alimentos, aumento y diversificación de zonas verdes urbanas, función ambiental contribuyendo a la gestión de residuos y función social potenciando de la cohesión social (Arosemena, 2012).

Descripción del proceso Aliseda 18

El proceso de participación ciudadana y recuperación del espacio urbano degradado llevado a cabo por la Asociación Paso a paso en Pan Bendito y el grupo de investigación [AAOO*] ARQUITECTURAS OCASIONALES del Departamento de Proyectos de la Universidad Francisco de Vitoria ha consistido en las siguientes investigaciones y acciones participativas:

En octubre de 2011 se genera un grupo promotor entre los miembros de la asociación asesorados por el grupo de investigación. Dicho grupo estudia otras experiencias similares en Madrid “Esta es una plaza”, en Sevilla “Huerto del Rey Moro” y en Zaragoza “Esto no es un solar” mediante visitas, entrevistas con personas implicadas y análisis de la documentación que dichas experiencias han publicado en internet.

Paralelamente realiza un estudio de los solares vacíos del barrio. Se elige el solar ubicado en la calle Aliseda 18 debido a:

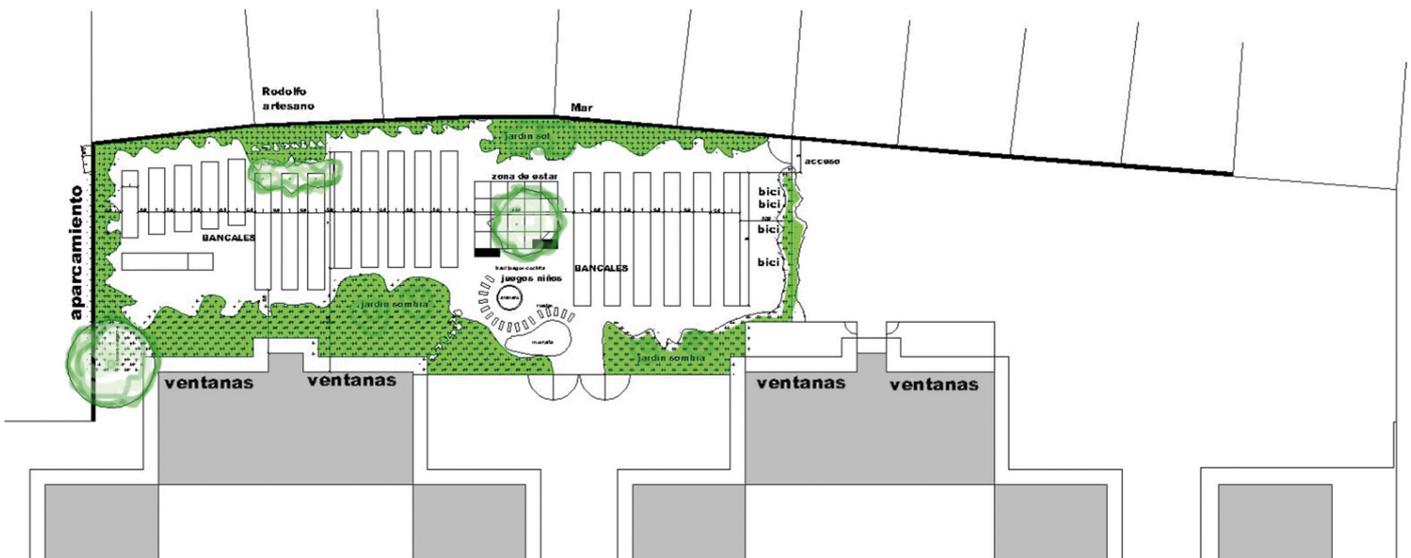
- Su configuración como fondo de saco con poca longitud del límite del solar con la calle en relación con su superficie.
- El escaso número de vecinos con afección visual directa dado que uno de los cerramientos son tapias traseras ciegas.
- Su condición de espacio residual de propiedad desconocida del que el Ayuntamiento no se va a hacer cargo.
- Su estado de degradación al utilizarse como espacio de defecaciones de perros, pintadas de tapias de baja calidad y escombrera encubierta de las construcciones aledañas.

En febrero de 2012 se invita a los vecinos próximos al solar, a las entidades sociales del barrio y a estudiantes de arquitectura a un proceso de participación ciudadana para la recuperación urbana del solar.

En marzo de 2012 se limpia el solar y se realiza un diseño colaborativo para destinarlo a los usos que se van proponiendo: huerto urbano, jardín, bebedero de pájaros, juegos infantiles y zona de encuentro, tal y como se puede observar en la **figura 5**.

Durante la segunda semana de marzo de 2012 se realizan cuatro talleres con la colaboración de 300 personas, tal y como puede observarse en las **figuras 6 y 7**:

- Obra gruesa: ejecución de vallado del solar y zona de juego infantil reutilizando neumáticos desgastados.



- Obra fina: ejecución de mobiliario con reciclaje de palés para la realización de cajón de herramientas, composteras y bancos.
- Muralismo: realización de un mural en las tapias con diseño colaborativo y distintas técnicas como pintura con rodillo, estampación, siluetas y texto.
- Participación ciudadana: comunicación con los vecinos que se acercan para pedir información, ofrecer su colaboración, dar sugerencias, etc.

Figura 5. Plano de la propuesta realizada por los miembros de la Asociación Paso a Paso en Pan Bendito y hortelanos de Aliseda 18. Fuente: elaboración propia.

Comienza entonces a funcionar el grupo de hortelanos de manera autónoma al grupo promotor. Se trata de un grupo abierto a cualquier interesado que realiza labores de adecuación del terreno, cultivos, cuidados del huerto y gestión del riego. Se organiza de forma asamblearia. Se acuerda un día a la semana para trabajar juntos en el huerto y se coloca en la puerta una cadena con combinación cuya clave es facilitada a todos los miembros para que puedan acudir a trabajar a nivel individual en cualquier momento. Los hortelanos con mayor experiencia transmiten sus conocimientos a los nuevos hortelanos, fomentando de esta manera la dimensión educativa entre los participantes.

Periódicamente se realizan asambleas para la toma de decisiones. Se crea una comisión para organizar los trabajos a realizar dentro del



Figura 6. Vecinos participando en las labores iniciales de limpieza del solar. Fuente: elaboración propia.

Figura 7. Participantes de los diversos talleres en un momento del proceso. Fuente: elaboración propia.

huerto y otra comisión para desarrollar un proyecto educativo que ofrecer a los distintos colegios, institutos y asociaciones que solicitan realizar alguna actividad en el huerto.

La asamblea decide que la participación en el huerto sea gratuita para no excluir a nadie por motivos económicos. Se nombra una tesorera encargada de recoger las aportaciones voluntarias de los participantes para poder sufragar los gastos de compra de herramientas que en el año 2012 ascienden a 100€.

En junio de 2012 el Departamento de Edafología de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid realiza un estudio del suelo del que destaca su escasa calidad para el cultivo y la necesidad de introducir enmiendas para mejorarlo.

En julio del 2012 el Grupo de investigación [AAOO*] organiza un taller de autoconstrucción colectiva de infraestructuras básicas en colaboración con Basurama. Se pide al grupo de hortelanos un listado de necesidades. Se recopilan palés de madera y neumáticos para su reutilización. Se realiza un proceso creativo colectivo de diseño y ejecución in situ con la participación de un grupo de 12 personas. Con los neumáticos se realizan unos sillones y unos juegos infantiles. Con los palés se realizan, tal y como se muestra en la figura 6, un par de elementos bautizados con el nombre de “tuercas” que generan la imagen visible de Aliseda 18, columpio y zona de estar.

La cosecha de verano de 2012 resulta de escaso tamaño debido a lo tardío del comienzo de las labores hortícolas, las dificultades para abastecerse de agua y la baja calidad del suelo.

El grupo de hortelanos se integra en la Red de Huertos Urbanos de Madrid, un espacio de encuentro entre diversos colectivos con fines similares. Fruto del trabajo en red, se reparten por diversos huertos varios metros cúbicos de estiércol donados por la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 2012 y en octubre de 2013. También se añade al suelo el compost elaborado con aportaciones de hortelanos y vecinos.

En la actualidad se está trabajando en un sistema de riego por goteo para garantizar el aporte de la cantidad de agua requerida por las plantas con criterios de eficiencia en el uso de los recursos con una financiación externa a los hortelanos a través de una campaña de *crowdfunding*. Los colaboradores económicos de la iniciativa recibirán como

contraprestación una bolsa de productos ecológicos cosechados en la huerta y una inscripción para participar en el taller de montaje del sistema de riego por goteo.

Estas medidas, junto con la experiencia adquirida por el grupo, consiguen que las cosechas del huerto en invierno y en verano del 2013 hayan sido mejores en cuanto a la calidad, a la cantidad y a la diversidad de la producción.

Se genera un grupo de correo electrónico para comunicar toda la información entre los hortelanos. Se elabora el blog <http://aliseda18.wordpress.com> para difundir la investigación y la acción participativa

Figura 8. Foto de niños jugando en Aliseda 18 con las “tuercas” al fondo. Fuente: elaboración propia.





llevada a cabo. En veinte meses de funcionamiento ha recibido 40.000 visitas desde 52 países.

El espacio abierto de Aliseda 18 se utiliza para una reunión del banco de tiempo organizada por el Centro de Apoyo a las Familias del Ayuntamiento de Madrid en mayo de 2012 tal y como puede observarse en la figura 7, un taller de plantación para niños organizado por la Plataforma Social Pan Bendito en julio de 2012, una asamblea de la Red de Huertos Urbanos de Madrid en septiembre de 2012, un taller de recuperación de saberes tradicionales de construcción con adobe para jóvenes organizado por el Colegio Santa Micaela en noviembre de 2012, una sesión formativa organizada por la escuela de padres de la parroquia San Benito en febrero de 2013 y una actividad de educación ambiental para niños organizada por la asociación *scout* Jamboree en junio de 2013.

Figura 9. Foto de la reunión del banco de tiempo en Aliseda 18. Fuente: elaboración propia.

Análisis del caso Aliseda 18

A continuación se estudia el proceso descrito desde las siguientes dimensiones:

Sostenibilidad ambiental

- Se aprovecha un área degradada para darle un nuevo uso, sin necesidad de desarrollar nuevo suelo para ello.
- Se dota de este nuevo uso en la proximidad de la vivienda generando principalmente desplazamientos a pie o en bicicleta.
- Se introduce la naturaleza en la ciudad mejorando el confort ambiental del espacio público, visibilizando los ciclos de la naturaleza, educando a los ciudadanos en conocimientos ambientales y convirtiéndose en pequeños productores locales.
- Se logra una eficiencia en el uso de los recursos al emplearse materiales de deshecho en la configuración del espacio.
- Se buscan especies adaptadas al clima, con baja demanda hídrica y se estudian los sistemas más eficientes de riego. Se pasa del riego con manguera, al riego con regadera. Posteriormente se ensaya un sistema de riego por goteo mediante unos goteros sa-

nitarios caducados desde depósitos de agua. También se ensaya a regar con aguas subterráneas extraídas desde el pozo de un vecino. En la actualidad se está estudiando la implantación de un sistema de riego por goteo con programador.

- Se consigue una reducción de los residuos que se generan en los hogares de los hortelanos y que tienen que ser tratados por los servicios municipales gracias a la recogida en dichos hogares por separado de los restos orgánicos vegetales del resto de residuos y su posterior aportación a las composteras del huerto para la generación de compost que se utiliza para abono de las tierras cultivadas.
- Se reutilizan los escombros encontrados en el terreno para generar una colina en la zona de juegos infantiles, el borde de los bancales de cultivo y un bancal en altura que permita el desarrollo de labores hortícolas para personas con movilidad reducida.
- Se cultiva de manera ecológica sin deteriorar el medio ambiente.

Sostenibilidad relacional

Las personas que utilizan el espacio de Aliseda 18 corresponden a un perfil variado:

- Personas españolas e inmigrantes procedentes de Colombia, Ecuador, Brasil, Bolivia, Bulgaria, Guinea Conakry, Italia, Estados Unidos y Gran Bretaña.
- Personas de todas las edades.
- Varones y mujeres.
- Estudiantes, trabajadores, desempleados y pensionistas.
- Renta per cápita diversa, aunque sin datos recogidos. Familias desfavorecidas social o económicamente según información de otras entidades que trabajan en la zona.
- Personas con estudios básicos, medios y superiores.

Esta diversidad de perfiles permite que se produzcan los siguientes fenómenos:

- Al utilizarse el espacio público para realizar distintas actividades se convierte en un lugar de encuentro donde se fomentan las relaciones vecinales, se vive más en el espacio público entrando en relación, se ofrece una alternativa a la falta de espacio en la vivienda y a su masificación.
- Crece la diversidad relacional al generarse un espacio de relación multicultural e intergeneracional.
- Se produce una modificación en el modelo de ocio desvinculándolo del mero consumo y introduciendo una vertiente creativa.
- Se genera un elemento de identidad, un lugar donde la implicación emocional crece dotando de mayor aprecio hacia la zona donde se reside.
- Se posibilita la integración de colectivos desfavorecidos social o económicamente al ser una iniciativa abierta a los vecinos.

Sostenibilidad económica

- Se produce un proceso de aprendizaje colectivo y de preparación del territorio para su cultivo de manera que se está social-

mente mejor preparado para enfrentarse a situaciones adversas como las crisis económicas o el pico del petróleo. Los hortelanos generan resiliencia lo que mejora su capacidad de adaptación.

- Se decide entre los propios consumidores qué alimentos cultivar, fomentando el intercambio de semillas con grupos afines y la conservación de variedades locales que han demostrado su adaptación a las características del lugar.
- Se producen alimentos ecológicos de elevada calidad que se pueden recoger justo antes de cocinarse debido a que la gran proximidad entre la tierra de cultivo y la cocina. La disponibilidad de dichos alimentos no depende de energías fósiles para su transporte ni conservación.
- El autoconsumo de los productos generados permite un ahorro en la economía familiar.
- Si bien el impacto en la cesta de la compra no llega al 5%, a raíz de la sensibilización realizada ha surgido un grupo de consumo de productos ecológicos entre los hortelanos que está permitiendo la puesta en marcha de un huerto de mayores dimensiones en el espacio periurbano para el abastecimiento de 10 familias en la actualidad con perspectivas de mejorar los ingresos económicos de dos labradores en situación de desempleo.

Modelo de gestión

- Al ser los propios ciudadanos los que deciden su espacio urbano, se realiza un diseño más respetuoso con las necesidades reales, más cercano a la escala humana.
- Se consigue un control colectivo del modo de crecimiento y transformación del espacio público, empoderándose los ciudadanos de unas decisiones que habitualmente le vienen impuestas desde la administración sin apenas capacidad de incidir sobre ellas.
- Se produce un desarrollo lento y continuado en el tiempo con mayor capacidad de corrección de los errores de diseño y adecuación a unas necesidades cambiantes.
- Se realiza un aprendizaje de los valores democráticos al organizarse de forma asamblearia para buscar intereses y objetivos comunes, lo que aumenta la cohesión social.
- La participación en el proceso de recuperación del espacio público genera sentimientos de apropiación y pertenencia y actitudes de responsabilidad hacia el grupo y hacia el espacio.
- Al integrarse en una red de colectivos, se fomenta la comunicación social, la toma de contacto con otros barrios y el camino hacia un planteamiento más global de la realidad y su problemática.

“Sostenibilidad ilusional”

La sostenibilidad relacional sintoniza con la dimensión social del ser humano. “Toda vida verdadera es encuentro... Yo llego a ser en el tú” (Buber, 1993, p. 5). Sin embargo, para englobar toda la realidad del ser humano es necesaria una componente de la sostenibilidad que sintonice con la propia persona en su ser más profundo, “sólo en la subjetividad es donde madura la sustancia espiritual de la persona.” (Buber, 1993, p. 13).

En la actualidad, el deterioro de las condiciones de vida en nuestro país hace necesario buscar alternativas que fomenten, además de la sostenibilidad ambiental, relacional y económica, la sostenibilidad “ilusional”, si se permite el neologismo. Las personas necesitan un horizonte de esperanza con el que poder mirar su realidad de cada día sabiéndose en camino hacia un futuro mejor. “No entiendo la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla sin la esperanza y sin el sueño” (Freire, 1999, p. 24). Desde esta perspectiva se plantea constatar si la recuperación del espacio urbano de forma participativa puede suponer una bocanada de aire fresco, una acción que devuelva la ilusión cuando ésta desaparece de otros ámbitos de la vida, además de redundar en un estilo de vida más saludable.

- Resulta esperanzador ver cómo un espacio degradado y olvidado por las administraciones cobra importancia para un grupo de vecinos que deciden cuidarlo.
- Cuidar la naturaleza, contemplar su dinámica y ver cómo una pequeña semilla se transforma en un sabroso fruto, son experiencias que dotan de una paz interior que difícilmente se encuentran en el acelerado ritmo de vida de las sociedades urbanas.
- En un contexto de grave crisis económica con unas elevadas tasas de desempleo, las experiencias vitales negativas son, sin duda, mayoritarias. El sentirse uno capaz de colaborar en que un proyecto salga adelante ayuda a mantener cierta dosis de ilusión en la vida.
- Se potencia el cuidado de la salud tanto física como mental. Los trabajos hortícolas redundan en hábitos de vida saludables al introducir el ejercicio físico en la vida sedentaria urbana. Además, la atención a las plantas y a sus ciclos vitales, distancian del ritmo estresante de las grandes ciudades ayudando a fortalecer la salud mental.

Conclusión

La recuperación urbana de espacios degradados, tal y como se refleja del estudio del caso de Aliseda 18, mejora la sostenibilidad ambiental al reutilizar un espacio en la proximidad de quienes lo recuperan, al introducir la naturaleza en la ciudad, al emplear los recursos de forma eficiente y volver a usar lo que, de otro modo, serían residuos.

Además mejora la sostenibilidad relacional al generar lugares de encuentro que favorecen la diversidad y la implicación emocional entre los vecinos y con la ciudad. Se fomenta que los ciudadanos entiendan su ciudad como su casa y por tanto se sientan más libres para utilizarla y se involucren más en ella.

A su vez potencia la sostenibilidad económica ayudando a reducir el presupuesto familiar de la cesta de la compra y generando mayor control sobre la calidad de los alimentos que llegan a nuestra mesa.

También incide en crear un modelo de gestión participativo, con grandes dosis de ejercicio democrático, implicando a los ciudadanos en la búsqueda de soluciones para la definición y el desarrollo de unos objetivos comunes consensuados.

Por último ayuda a descubrir la capacidad que tiene todo ser humano de luchar por labrarse un futuro mejor y ejercitar dicha capacidad resultando una experiencia ilusionante.

Desgraciadamente, a pesar de los beneficios que producen este tipo de prácticas, resulta imprescindible que se produzcan cambios en las políticas y normativas municipales para que los huertos urbanos constituyan una práctica que se pueda extender.

Es necesaria la existencia de voluntad política para fomentar este tipo de iniciativas. Sin medidas concretas ni financiación no se desarrollarán políticas de creación y protección de los huertos urbanos existentes para conseguir las funciones pretendidas por Arosemena mencionadas en los antecedentes.

También resulta necesaria la promulgación de normativas municipales que regulen la figura de huerto urbano para darles cobertura legal y en las que se establezcan las relaciones de este tipo de iniciativas con las administraciones locales. Incluso tendrían que recogerse en los planes generales de urbanismo de forma que se reserve suelo para esta actividad, integrándolos dentro de la red de espacios verdes.

Sin la dimensión política mencionada, la iniciativa ciudadana tendrá serias dificultades para dejar de ser meras actuaciones puntuales y convertirse en pautas de actuación que ofrecen soluciones transformadoras a nivel social.

Referencias bibliográficas

- AROSEMENA, Graciela. *Agricultura urbana. Espacios de cultivo para una ciudad sostenible*, Barcelona: Gustavo Gili, 2012.
- BUBER, Martín. *Yo y tú*. Madrid: Caparrós Editores, 1993.
- FALS BORDA, Orlando. La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. En SALAZAR, María Cristina (ed.). *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollo*. Consejo de Educación de Adultos de América Latina. Universidad Nacional de Colombia. Madrid: Editorial Popular, OEI, Quinto Centenario, 1980.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. *El crepúsculo de la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*. Barcelona: La Llevar-Virus, 2008.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores, 1999.
- HERNÁNDEZ, Jaime. *Arquitectura, participación y hábitat popular*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- HERNÁNDEZ AJA, Agustín. La ciudad estructurada. *Boletín CF+S*, 2000, n° 15. Disponible en: <<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n15/aaher.html>> (consultado el 22 de septiembre de 2014).
- HEINBERG, Richard. *Se Acabó la Fiesta. Guerra y Colapso Económico en el Umbral del Fin de la Era del Petróleo*. Benasque, Huesca: Barrabes Editorial, 2006.
- HUBBERT, King. Energy from Fossil Fuels. *Science*, 1949, vol 199.
- JABOBS, Jane. *Muerte y Vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2011 (ed. original de 1961).
- MORÁN ALONSO, Nerea. *Ecobarrios*. Madrid: Biblioteca CF+S. Ciudades para un futuro más sostenible, 2008. Disponible en: <<http://habitat.aq.upm.es/temas/a-ecobarrio.html>> (consultado el 22 de septiembre de 2014).
- MORÁN ALONSO, Nerea. Huertos urbanos en tres ciudades europeas: Londres, Berlín, Madrid. *Boletín CF+S* 47/48, p. 75-124. 2009. Disponible en: <<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n47/anmor.html>> (consultado el 22 de septiembre de 2014).
- NAREDO, José Manuel. El Conflicto entre Eficacia y Sostenibilidad. Utilizar el “Capital Mineral” de la Tierra o el Flujo Solar y sus Derivados Renovables. En SEMPERE, Joaquim y TELLO, Enric: *El final de la Era del Petróleo Barato*. Barcelona: Icaria., 2008.
- RIECHMANN, Jorge. *Sostenibilidad: algunas reflexiones básicas*. ISTAS y Departamento Confederal de Medio Ambiente de CC. OO., 2004. <http://www.upf.edu/materials/polietica/_pdf/sossostenibilidadreflexiones.pdf> (consultado el 3 de julio de 2014).
- RUEDA PALENZUELA, Salvador. *La ciudad compacta y diversa frente a la conurbación difusa*. Madrid: Biblioteca Ciudades para un futuro más sostenible, 1998.
- SIMÓN ROJO, Marian, ZAZO MORATALLA, Ana y MORÁN ALONSO, Nerea. Nuevos enfoques en la planificación urbanística para proteger los espacios agrarios periurbanos. *Revista ciudades*. Universidad de Valladolid, 2011, volumen 15. Disponible en: <<http://www3.uva.es/iuu/CIU-DADES/Ciudades%2015/Ciudades%2015%20151-166%20SIM%20C3%93N%20ZAZO%20Y%20MOR%20C3%81N.pdf>> (consultado el 3 de julio de 2014).
- ZEEUW, Henk de y LOCK, Karen. *La Agricultura Urbana y Peri-urbana, Salud y Medio Ambiente Urbano*. Documento de discusión para la Conferencia Electrónica de FAO-ETC/RUAF sobre la Agricultura Urbana y Peri-urbana, 2000. Disponible en: <<http://www.fao.org/urbanag/Paper2-s.htm>> (consultado el 3 de julio de 2014).

FERNÁNDEZ NIETO, María Antonia y SÁNCHEZ-TORIJA, Jorge Gallego. Aliseda 18. Un huerto comunitario procedente de la recuperación vecinal del espacio urbano. *Hábitat y Sociedad*, 2013, n° 6, p. 105-118.
<www.habitatsociedad.us.es>

